INTERROGACIONES FOLLETINESCAS ACERCA DE LOUISE MICHEL *

*Michel Gillette***

La aventura del siglo XIX se manifiesta en el folletín. Desgarro cruel, jacobino y vehemente de nuestro imaginario, la novela folletinesca arrebató a los relatos de corte tradicional su monopolio; plasmó el occidente manufacturero y fabril, convirtiéndolo en una simbología particular y transformándolo en el orden de las cosas. Nosotros, compañeros de viaje, sucumbimos a esa ruidosa autoridad y, entorpecidos con tanto relato, hibernamos en la impotencia. Pero ¿de cuál folletinismo fuimos rehenes?

Forzado a vivir el relato, a contemplar una genealogía artificial y monótona, a soportar ese decorado, el proletario arrojado al exilio no pudo sino optar por el silencio. Pero ¿acaso ese confinamiento a una literatura privativa de historia caracteriza a todos los folletines? El plural nos obliga a ser prudentes, ya que contamos con numerosos ejemplos. En el caso de Louise Michel ¿sus folletines se diferencian de aquellos firmados por Beaujoint, France, Labourieu, Lermina, Montépin,

* Título original: "Interrogaciones folletinescas acerca de Louise Michel seguidas de algunas notas concernientes al *Bâtard imperial*." L. Michel, J. Winier, *Le bâtard imperial*, 1883, Librairie Nationale, 100 entregas, 796 p. Traducción de María Virginia Jaua Alemán.

** Escritor francés contemporáneo.

MICHEL GILLETTE

Navery, entre otros? ¿No incitó acaso a la revolución cultural a todos quienes convivieron con el relato folletinesco? ¿No fue el relato cotidiano una trampa en la que cayeron ciertos demócratas, lectores sentimentales de Sue o condiscípulos de Souvestre? “La novela popular no ha sido aún creada, quien la invente habrá de ser un hombre con mucha inspiración, grandes arrebatos, poco escrupuloso frente a las delicadezas del arte pero provisto de un instinto y una enorme sensibilidad ante la aparición de un drama; deberá ser a un tiempo orador veloz, enfático e ingenuo, en fin, un hombre que albergue en su interior las peculiaridades de esa criatura, ignorante y sublime a la vez que es el pueblo.”¹

Sue, adversario tenaz, consideró el folletín como una categoría esencial de la civilización industrial. Siempre lozano, permaneció en el centro de la polifonía del discurso folletinesco, aún cuando después de él, el juego narrativo se alejó de las experiencias fundamentales. Durante el Segundo Imperio fue Benjamín Gastinaeu quien recorrió y puso a prueba todas las posibilidades técnicas del folletín. Consciente de la ausencia de una dimensión política de los relatos, abandonó la concepción sentimental que tenía Sue del folletín, y reafirmó el papel determinante que ese “género vano y superficial” podía desempeñar en el acontecer de una nueva formación social. Folletinesco en su manera de pensar, Gastineau experimentó el fracaso en numerosas ocasiones pero su obra, aunque poco reeditada, ejerció cierta influencia.²

Dentro de la literatura depresión tempestuosa, pero en el ámbito político la novela por entregas fue a partir de 1871 retomada por muchos escritores, y en esa época Tropman escribió el último capítulo de *Drames de Paris*. De hecho, el fervor folletinesco y la violenta censura que este género hizo del Imperio se mezclaron en relatos escandalosos y vengadores. El régimen napoleónico se vendió al mejor postor. La investigación cotidiana se volvió más osada, atreviéndose a recorrer las antecámaras políticas, a develar antiguos desórdenes y a cuestionar el ambicioso proyecto de Haussmann. El folletín se divirtió llevando a cabo parodias ruidosas aunque inofensivas. Así, convirtiendo la política en extravagancia, Labourieu inventó algunos *Mistères*.³ Como viaje nocturno, travesía criminal, la actualidad política se comercializó a

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

través de extensos relatos de homicidios, complots y mascaradas folletinescas. Las novelas por entrega participaron con entusiasmo e ímpetu en la tendencia general, no así las publicaciones diarias.⁴ Aimard, trampero fiel, zozobró en la locura novelesca; Taxil, quien encabezaba al grupo, se dedicó al comercio anticlerical; Guérault se las ingenió para destilar los frutos de Ponson du Terrail,⁵ y Montépin continuó engatusándonos. Fue, pues, en ese mundo de escritura donde volvieron a aparecer los proscritos.

Numerosos comuneros surcaron los mares del folletín: Arnould, Barot, Boulabert, France, Goullé, Lepelletier, Rochefort y el viejo Vésinier.⁶ Todos ellos se dedicaron de manera compulsiva a escribir folletines, sin poner en duda sus ventajas. Pero ¿se puede hablar de un nuevo despliegue folletinesco? ¿Sustituyeron estos escritores el desgastado patrón del folletín, supieron rejuvenecer el género, o, por el contrario, prolongaron sin criterio alguno un ejercicio puramente cuantitativo? Con diferentes tonos de voz pero con la misma trama melodramática, algunos de los autores reafirmaron los modelos heredados sin que el pensamiento político influyera en sus textos (Arnould, Lepelletier). Otros buscaron ampliar el ámbito del folletín y con precipitado pragmatismo se abandonaron a una dramaturgia socializadora. Así Boulabert, escritor incansable, asalariado durante el Imperio y por lo tanto muy vinculado a la realidad folletinesca y a las formas de su discurso, denunció en *Le guet-apens* las antiguas alucinaciones del folletín.⁷ Una vez acentuada la tendencia política dentro del género, se le cargó de diatribas y cóleras libertarias.⁸ Un gran número de folletines sin ser abiertamente de oposición, y manteniendo siempre una fidelidad hacia las formas clásicas de la narración, intentaron escapar de las tramas habituales, como si la exaltación y la crítica simultáneas pudiesen convertirse en una forma de emancipación social. Se trataba de destruir la forma folletinesca de la ideología dominante, llegando, incluso, a alterar el epílogo. Rochefort lo intentó con *Le palefrenier*.⁹ Pero al ser una resolución jurídica que sanciona debilidades y virtudes, expresión de una felicidad eterna que condensa nuestro sueño de seguridad, el fantasma del epílogo engañó a algunos, como a Barot. Entre el escritor y

MICHEL GILLETTE

el militante político no existió vinculación y el relato folletinesco siempre salió triunfante.

Los escritores, fungiendo como *folletinistas* con ascendencia política, deseosos de conceder una significación liberadora al folletín en la que lectura y reflexión estuvieran unidas, experimentaron el poder que ejercía la influencia de las entregas para crear una extraña forma de novela pastoril. Ese imperioso deseo por la expresión folletinesca se apoderó de Louise Michel,¹⁰ quien, a pesar de tener una sólida formación empírica, hizo uso de elementos discordantes. A través de la novela por entregas quiso encontrar los caminos de una ciudad más humana. La novela-folletín al ofrecer una gama de posibilidades debía impedir que el hombre se debilitara: la democracia, como auténtica comunidad, exigía en ese momento dejar los juegos folletinescos que son pura ilusión, sin renunciar a su estrategia festiva ni a la comunión con el público lector. No se trataba, por decirlo de alguna manera, de “folletinizar” el folletín, sino más bien de renovar los atavíos de un Sue para regresar al ávido interés original.

10

Mediante la prosa de folletín el hombre moderno conquistó el conocimiento de una forma desenfrenada y contradictoria. Además de la función lúdica, la novela tiene otra que es afirmativa, la cual no se comprende fuera del universo del folletín. Validadas desde el momento mismo de ser enunciadas, las referencias del relato se convierten en un lazo de unión entre los hombres más fuerte que el de la política: el proletario, como si fuese un ave, se posa de folletín en folletín, buscando descanso y protección. Por medio de los lectores de folletines Louise Michel logró captar la atención de la clase obrera, y a partir de ello escribió una novela sincera y no una verdad referida a quién sabe qué criterios dogmáticos; por consiguiente, la novela por entregas se volvió la manifestación explícita de la fraternidad. El relato folletinesco, al igual que el movimiento de la Comuna declaró el igualitarismo de la propiedad, y sin temer la solidez novelesca, los internacionales* se en-

* *Rouges* en el original, integrantes y simpatizantes de los partidos obreros (n.t.).

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

frentaron a los *blanquistas*,* como lo hizo J. B. Clement¹¹ en sus enérgicos discursos.

* * *

¿Trabajar de manera folletinesca para transformar el mundo? La novela por entregas siempre expresó postulados simultáneos y contradictorios: la representación de lo cotidiano y el acontecimiento fuera de serie; la veracidad y la exageración. El folletín, depredador de la aristocracia, demócrata pusilánime, al dosificar las intrigas al lector, inquietó al movimiento obrero. Desde Tolain¹² hasta Rictus¹³ estalló una fuerte corriente opositora, pero Dezami no pudo sustraerse al encanto del relato¹⁴ y, después de él, Lermina y Malato¹⁵ escribieron historias para *L'Humanité* o *La bataille syndicaliste*. Seducidos por el juego de espejos del folletín y conscientes de lo doloroso de la lucha política, ciertos militantes novelaron el discurso demócrata haciendo uso de la más sencilla técnica periodística y dejando de lado la narración de hechos sin ilación. La novela por entregas se convirtió en receptáculo del discurso político y su legitimidad fue consustancial a la libertad obrera. Jean Bruno, gran dramaturgo, emprendió un trabajo magistral para vencer el alejamiento del proletariado hacia este género.¹⁶

11

¿Folletinizar la lucha de clases? Plebeya, ingenua, cálida y desordenada, Louise Michel manifestó en sus relatos una emoción democrática aunque con un lenguaje y un estilo folletinesco, y refutó la imaginaria de las narraciones de Labourieu con la invención de una realidad que supo responder a las exigencias de lo cotidiano. Desconocedora de la noche parisina, donde bajo la llovizna criminal deambulan esbirros armados de espéculos (cfr. Vesinier), impugnó el estallido de los seguidores de Boulanger, verdadera fiebre militar experimentada por soldados vociferantes e invidentes (cfr. Morphy) y dejó de lado los retratos complacientes y las pinturas cómplices para las que posaron políticos incautos (cfr. las biografías de Thiers y de Gambetta). Michel estableció

* *Pâles* en el original, seguidores de Louis Blanc (n.t.).

MICHEL GILLETTE

la conexión necesaria entre el sentimentalismo del folletín y el compromiso político. Leerla hoy implica conocer el círculo de escritores de novelas por entregas, formado por Navery (*Les drames de la misère*),¹⁷ Ninous (*La fille de l'ouvrier*), Gastyne (*Chaire à plaisir*) entre otros.*

La razón de ser del folletín fue menospreciada, pero ¿en qué consistió la diferencia tanto en las estructuras como en la forma de ejercicio de ese discurso político? De ninguna manera tenemos la libertad de hacer una interpretación folletinesca del mundo, y las disertaciones que se consideran modernas hacen uso de la representación heteróclita de la novela por entregas. Todavía hoy los artificios ortodoxos del folletín nos acosan; nuestras certezas, creencias tácitas en la necesidad, la fatalidad, las normas y la legitimidad se alimentan de una lógica de sumisión en la que se apoya el epílogo, una ordenada sucesión de preceptos morales. Esa irónica presencia nos hace herederos de Montepin, no de Louise Michel, quien jamás hizo un juicio moral en sus relatos. En las historias de esta autora el punto final no existe, los relatos quedan inconclusos y el lector afanoso alberga en secreto el deseo “de conquistar la igualdad social que en todas las épocas les ha sido negada a los trabajadores por los tiranos”.¹⁸

12 | Todavía hasta hace poco el mundo parecía librado de su miseria y daba la impresión de que el mal había sido vencido. En 1857, E. Enault y L. Judicis formularon la solución final: “Se retiraron a una de esas soledades que, como campo abierto a la inteligencia y al trabajo, se extienden a lo largo de caudalosos ríos. Para olvidarse del mundo y ser olvidados por éste, se refugiaron en su amor como en una fortaleza inexpugnable, no escuchaban, sino en la lejanía, el rumor de la ciudad y sus sonidos discordantes, gritos de odio y de venganza que como himnos malditos nacen de lo más profundo de la sociedad. Así como antaño sus vidas habían sido agitadas y golpeadas por la tormenta, ahora transcurrían diáfanas y en calma como esos riachuelos que huyen del tumultuoso nacimiento del manantial para perderse discretamente entre los prados que fecundan.”¹⁹ Esta forma de aislamiento, señalada por la

* Señalamos de manera sucinta los datos de una búsqueda personal (n.a.).

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

justicia, el amor lícito entre cónyuges, imponía fines punitivos, educativos y morales, patrones de disciplina como única solución.²⁰ Expresión mítica de una sociedad triunfante, el epílogo como actitud afirmativa instalaba a los individuos, ya sin riesgos ni temores, en el entusiasmo utópico del consenso. En los textos de Louise Michel las representaciones eufóricas se desvanecen: “vivimos en el exilio, y al mismo tiempo padecemos, lúcida y tristemente, el dilema social”.

Le Bâtard imperial

Repleta de recursos folletinescos, en la novela *Le bâtard imperial* aparecen elementos como: los resucitadores,²¹ el médico criminal,²² el jorobado,²³ el veneno,²⁴ la trama secreta,²⁵ la cifra simbólica,²⁶ el azar,²⁷ la desnudez castigada,²⁸ los hermanos,²⁹ el albergue donde ocurren crueldades,³⁰ el diario,³¹ entre otros.³² La acción transcurre en un período de treinta años, siguiendo una de las reglas de temporalidad más comunes del folletín. La novela, otro volumen de los que se encuentran en nuestra biblioteca folletinesca, expone la actualidad política a la manera de Zaccane, Lamothe, Turpin, Sansay, Boussenard, pero bajo los ideales democráticos. Mandrin, valiente y legendario revolucionario se hace personaje del folletín y en él persigue su anhelo de la repartición de bienes,³³ Bakounine es un *Rocambole** insurrecto que se afana por realizar su sueño en tierras americanas, y Thiers un títere del gobierno.

Por definición, en el folletín el bastardo³⁴ sufre mil desventuras, sin embargo, en esta novela dentro de la intriga no existe la angustia filial, el ahorcamiento de la joven madre en las primeras páginas, nos priva de del usual desarrollo narrativo, tan preferido por Richebourg (cfr. *La dame en noir*; *Cendrillon la fée de l'atelier*). Por otra parte, el ahorcamiento, poco antes del epílogo, de Paul, del bastardo que ha sido víctima de la tiranía paterna, contraviene todas las reglas anterio-

13

* Personaje de las novelas de folletín de Ponson du Terrail (n.t.).

MICHEL GILLETTE

res. Sorprende que al terminar el relato, el hijo natural perezca. Dentro del estilo que desarrollaron, Sue (*La famille Jouffroy*), Mie D'Aghonne (*Le Macquart*), Bertnay (*Le péché de Marthe*) y Barot (*Franceline*), ese tipo de "solución" señala la imposibilidad de reducir el texto al enigma.³⁵ El doctor Doudoff, compañero de Bakounine, al instruir al niño hace "del que estaba destinado a ser un tirano un hombre libre, y le transmite su repulsión hacia el despotismo y el amor por la libertad"; Paul Vladimir educado "entre los fervorosos creyentes en el porvenir, criado entre los primeros héroes del mejor momento de la leyenda del proletariado" no pudo compartir con ellos sino la tragedia. Esta nueva forma del folletín invita a hacer otra lectura: a la mitificación aparente le sucede el sentido revolucionario, a los problemas familiares las dificultades políticas. Es sabido que "en algunas épocas las alegrías y los sufrimientos individuales desaparecen, la violencia que azota al mundo devasta todo lo que pertenece a la raza humana, no es el destino de un hombre lo que importa en ese momento sino el de un pueblo entero, y uno termina por convertirse en vigía de la humanidad".³⁶ Por ello es tan interesante, en la novela de Louise Michel y Jean Winier, la geopolítica folletinesca en la que coinciden cuatro ciudades: Moscú, Cracovia, Roma y París.

14

* * *

Antes de 1891 Rusia no existía sino en la nieve ensangrentada y en las heladas aguas de Berezina, líquido amniótico en el que se gestó el crimen (cfr. Ponson du Terrail, *Les drames de Paris* y Boulabert, *La femme bandit*). Impartida a manera de prólogo en los folletines antes mencionados esta enseñanza (ignorada después de la alianza franco-rusa,³⁷ y desdeñada tiempo después por Rouletabille y Fandor), inspiró, primero a Clemence Robert³⁸ y luego a Louise Michel, la imagen de una nación incivilizada, habitada por hombres gigantescos "con una cultura vulgar",³⁹ que con una autocracia esclavista "se regocija todo lo que puede en desgarrar a Polonia". Moscú, el verdugo de Cracovia, escuchó las lamentaciones católicas, los gemidos folletinescos, la in-

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

dignada protesta de los demócratas. Alexandre de Lamothé lloró a “la heroica y desventurada Polonia”,⁴⁰ Jules Boulabert salió en defensa de “ese pueblo amigo y hermano que sucumbe bajo los golpes de un déspota sin compasión”⁴¹ y Louise Michel, impulsada por la ansiedad revolucionaria, escribe desaforadamente folletines en los que cuestiona la humillación que padecen los polacos. Pero, de esos folletines convertidos en gritos, sólo *Le bâtard imperial* se atreve a acusar a Roma, el bastión papal que hasta el momento había estado ausente de las novelas de denuncia. En el relato de Michel “resuena el bronce de las campanas, la *jullule* de los clérigos con sotanas rojas y negras, la prostitución de las conciencias...”

La tela de araña católica, es una túnica mortuoria que envuelve al mundo en “una inmensa farsa ante la cual el pueblo se ha prosternado durante dieciocho siglos”. Solapada por las órdenes pontificias, la banda de criminales intriga y da golpes, “ya que todas las infamias se cometen en nombre de Dios”. Ese juego de emboscadas crueles, hipocresía religiosa, escenas lúbricas, claroscuros penitenciarios, nos hace evocar la gran obra de Taxil, los relatos de Labourieu, France, Rouquette, Moret, Sirven, Durantin, los polémicos textos de Gastineau, Lermine, Monteil, d’Arnould, y Poupin-Blainpain.⁴² Unos y otros denuncian la misma conspiración teocrática, y Arnould escribirá: “Durante catorce siglos la sociedad ha visto morir a los mejores, a sus hijos más vigorosos, a todos esos genios portadores de antorchas que podrían haberla iluminado y guiado, por medio del progreso y la lucha contra el prejuicio y la ignorancia, hacia el bienestar.”

París, centro de la Comuna y de los destinos folletinescos, no es sino una ciudad que como Cracovia espera “el momento de la resurrección, la hora en la cual se derrumbarán los muros reales a los pies de los hombres que por fin serán libres en cualquier lugar del mundo...” Sólo haciendo una lectura completamente errada puede interpretarse en el error de Paul y de Agny, comuneros acorralados, una evocación del relato criminal al estilo de Labourieu, Sorr, Gueroult, Berthet o Zaccane. Pero Thiers, “ese idealista del crimen oportuno” más despreciable aún que los canallas que deambulan en *Esclaves de París*, se

MICHEL GILLETTE

alojó en un cuchitril del gobierno que no le envidia nada al peor cabaret. Junto con todas “las bestias salvajes de la reacción”,⁴³ ¿no merece terminar, como Cassegrain, en la guillotina de una columna de la Gaceta de los Tribunales? (cfr. Beaujoint, *Les nuits de Paul Niquet*).

16 “París era un matadero, un enorme rastro en donde la sangre del pueblo miserable manaba como el agua de una fuente.” Este relato de la represión denunció nuestras lecturas diarias. ¿Cómo se puede, en medio de la tragedia de la Comuna, imaginar la simple historia de un huérfano, de una herencia perdida, de un muchachito parisino, de un insurrecto arrepentido?⁴⁴ ¿Por qué razón escuchar a Lamothe,⁴⁵ Navery, Debans, Pont-Jest, Richebourg, Montépin, Bell, Gastyne, Villemer, Delpit, Mary, etc.?⁴⁶ ¿Los revolucionarios no son sino pícaros en rebelión contra la sociedad, orgullosos y vanidosos malandrines imbuidos “en el camino tenebroso que de caída en caída y de revuelta en revuelta conduce al obrero hasta esa última y sorpresiva deshonra que es la cárcel”? (véase *Mémoires d'un deporté à la Guyane française*). Luchando abiertamente contra los paladines del folletín, Louise Michel eludió ese maniqueísmo que se había anquilosado en los relatos, e hizo de Napoleón III “un bandido que condujo al matadero y a la infamia a la especie humana”, vio en los miembros del gobierno provisional a los competidores de Poulailleur y observó, a propósito de los agentes de seguridad del virrey de Polonia, que se “habían reclutado entre la escoria de las prisiones y los bajos fondos de la ciudad a los seres más viles para resguardar el orden. Como siempre, una horda de bestias incapaces y feroz era la encargada de mantener en pie un trono y un baldaquín tambaleantes por encima de los enormes esfuerzos por la libertad, el trabajo y la ciencia (...), una maraña legalizada de vagabundos y delincuentes (...), los defensores del orden, había regresado a su espacio habitual: las cloacas de la ciudad y en medio de las botellas en que se diluye el civismo, esperaba las órdenes de sus superiores”.

“¡La raza humana, por fin, iba a poblar al mundo como lo hacen las abejas de un mismo panal, ya sin parias y sin explotadores, podría disfrutar las riquezas del mundo, como cada uno de los habitantes de la colmena toma su parte de la miel! ¿Finalmente, saldría a relucir en

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

todos los espíritus y corazones, la inteligencia y la honestidad del hombre? Unidos en un mismo impulso y enfrentados a la triste realidad, el nihilismo y el espíritu de la Comuna formaron parte no tanto de la racionalidad folletinesca como del vagabundear apátrida de “la grandiosa justicia revolucionaria”. La historia nos habla del folletín y “de una princesa nihilista que siente palpar en sus venas la sangre de los hombres libres de la llanura”, de una mujer ilustre dentro de la política, de una heroína de novela.⁴⁷

“Ustedes, al ser judíos, son, como nosotros, víctimas; sean también revolucionarios.” No hay exilio que asombre al pueblo hebreo, perseguido como todo el que se rebela contra las leyes del Estado. “Judíos y socialistas inspiran un mismo horror”, y Hans Froelich, sacerdote criminal, explica los mecanismos políticos del antisemitismo: “En el momento en que descuarticen al pueblo judío, violen a sus mujeres y los desposean de todo lo que les pertenece, nadie pensará en nosotros. ¡Los judíos son una buena pieza de caza de la que debemos conservar algunas parejas para que se reproduzcan y podamos abrir la veda cuando llegue el momento oportuno!”⁴⁸

* * *

17

La hermandad política sustituye al dúo del niño pobre que acompaña al rico en una vida llena de infortunios (el último ejemplo sería *Les deux gosses* con sus diferentes desenlaces según la edición). Paul y Agny, bastardo imperial uno, descendiente cingaro el otro, estigmatizados desde su nacimiento, luchan juntos por una fraternidad democrática. Generalmente el niño perdido, abandonado o robado es un cuerpo expuesto a cualquier tipo de encuentro, accidente o desconcierto, objetivo frágil, abandonado a la vulnerabilidad proletaria, indefenso ante el imprevisto acto criminal, es, también, la hermosura descastada en medio de la ordinariez cotidiana que multiplica, a su pesar, los signos expresivos que lo harán reconocible; y la geometría del folletín está dispuesta para dar un lugar al destino heráldico del niño en la arquitectura del decorado final. Después de describir rigurosamente cada clase social,

MICHEL GILLETTE

elementos que siempre permanecen localizables, medrables y sin variación, el desenlace, procedimiento burlesco que se ofrece al lector como natural y necesario, en los relatos se restablece el orden perdido, proclamándose el origen aristocrático del que vivió todo el tiempo al borde de la destrucción. Louise Michel rechazó con energía esos gestos pueriles, las falsas catástrofes y los relatos colmados de casualidades y hechos milagrosos, y abandonó a Paul Vladimir al destino incierto del revolucionario. “Transitamos por esa historia como por la vida, dejando a cada paso compañeros de viaje y uniéndonos a otros que a su vez nos abandonarán. Nunca la compañía del primer capítulo es la misma del último, ¡la muerte avanza con velocidad!...” El anonimato acoge a todos en un mismo silencio, y la tragedia cotidiana aparece desprovista de relaciones folletinescas. Nadine, princesa bondadosa, virgen del grupo de los internacionales, hija del pueblo, muere en medio del horror de las multitudes fusiladas: “¡Bakounine mira la marea de sangre que crece y me ahoga, tendré un velo de novia, rojo, como la aurora! ¡Justicia! ¡Justicia!”

18

Virginia, hija de un carcelero, seducida por la pureza y el martirio, sucumbe, víctima de la pasión revolucionaria. “Era la verdadera compañera del revolucionario, si la horca o el paredón de fusilamiento no se hubiera interpuesto.” Su desaparición no guarda ninguna relación con la costumbre folletinesca de eliminar a los pobres tipos que se han hecho inútiles, como sucede con Blancheton en la novela de Montepin, *Les filles de bronze*.⁴⁹ En la muerte de Virginia resuena la atrocidad de París vencido, de Cracovia abatida, de la clase proletaria ahorcada. Ajeno a los juegos folletinescos, que no lograron hacerlo claudicar y coronado con la gracia de la libertad, Agny se queda solo entre las ruinas del futuro, sabiendo que todavía los acontecimientos no han llegado al momento del desenlace. En esa perspectiva del final, el peregrinar revolucionario se opone a las costumbres sedentarias del folletín, pequeña fortaleza en donde reina la paz.

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

¹ E. Souvestre, *Riche et pauvre*, 1836, Charpentier, del folletín XLIV, p. 362-3 del segundo tomo.

Antoine, el famélico del relato, discute una vez más con Arthur, afortunado y de buena cuna: “¡Ay! ¡Le odio por naturaleza y por instinto! Desde el día en que nacimos, usted rico y pobre yo, ya éramos enemigos. ¡Le odio! ¡Le odio!, y no crea que este odio es producto de un arrebato, pues nace de mi alma, crece conmigo cada hora que pasa. Desde hace quince años, todos los días se ha atravesado en mi camino para mostrarme su felicidad al lado de mi sufrimiento. De niño, usted iba elegante y todos lo querían; yo cubierto de andrajos, era el blanco de las burlas. Embellecido con la belleza de los ricos, usted, mientras yo afeado por la pobreza. Nos hicimos hombres y una vez más lo encuentro en mi camino, insolente ufanándose de su prosperidad frente a mis miserias. A usted lo cobijan mientras a mí me corren, a usted le construyeron un puente para librar el precipicio, a mí me dejaron caer. Quince años he resistido, he sido paciente, mis cabellos encanecidos de tanto luchar y en el momento en que junto mis manos para agradecer a Dios, aparece un hombre que no ha hecho nada en la vida, que no ha sufrido, que nunca tuvo anhelos, un hombre feliz por derecho de nacimiento, que extiende su mano enguantada sobre mi tranquilidad y me la arrebata...”

Sin duda, Louise Michel habría dado estos dos consejos: “Piénsalo Antoine, en la lucha del pobre, entre la inteligencia y la posesión, eres tú quien posee las armas del pueblo” (*ibid.*, p. 380). Hermano escucha: toma en tus manos la defensa de nuestra causa, por tu lado ayuda a preparar una sociedad mejor para todos” (*ibid.*, p. 394).

L'échelle des femmes (1835), un cuadro sobrio y violento de las miserias sociales que se posan sobre las mujeres de todas las clases, *L'homme et l'argent* (1839), *Le mât de cocagne* (1843), *Les réprouvés et les élus* (1845) demuestran que Souvestre fue un gran promotor de la democracia pacífica y un escritor muy importante (cfr. sus numerosas novelas entre 1845 y 1848).

² Al igual que el Sue de panfletos como *La France sous l'Empire* (Londres, JEFFS, 1857) escribió algunos libros incitadores, así *P. J. Proudhon, sa vie et son oeuvre*, 1865, Dentu, 36 p., y *Les transports de décembre 1851*, 1869, Librairie Central, 277 p.

³ T. Labourieu, *Les mystères de l'Empire par un espion politique et militaire recuillis et mis en ordre par*, 1879, Fayard, 99 entregas.

El ciudadano Labourieu, profesional del folletín, acusó a Ponson du Terrail de vil literato del Imperio, a Tropmann de inspector prusiano y ve en la

MICHEL GILLETTE

Comuna una maquinaria imperialista. Después de esa publicación léase *Les mémoires d'un déporté*, Fayard, 1880, 50 entregas. Relato de François Dumont, apodado *el lionés*, jefe de sección de la sociedad de estaciones, proletario internacionalista en lucha contra Karl Rosemberg, príncipe de la canalla, falso hermano de la democracia, y como se debe, agente de Bismark (se termina en *Les villes maudites*).

⁴ Esta solución de continuidad no sería despreciada. Además, de los folletines propiamente dichos (reediciones u apariciones originales) en los fascículos semanales se permitieron mayores libertades en el campo de la creación: 1. Enorme distorsión de la realidad, variaciones bizarras de la historia política. 2. Datos militares, geográficos, enciclopédicos, médicos, artísticos, etc.

Les journeaux romans —del *L'Omnibus* hasta el *Journal des romans populaires illustrés*, del *Passe-temps* al *Grands romanciers*, etc.— y la pequeña prensa no fueron ni didácticas ni eclécticas.

⁵ C. Gueroult, *Les nouveaux exploit de Rocambole*, Capiomont Aine, Calvet et Cie., 50 entregas. De igual manera Cardoze J. *Les bâtards de Rocambole*, Boulanger, 50 entregas.

20

⁶ Dejamos de lado a Gastineau, Grousset, y a Pyat, al igual que a Morphy por la puesta en folletín de *Chiffonier de Paris*. Lamentable explotación de un hecho oscurecido por el racismo y el antisemitismo, la narración en nada se parece al suceso original. Recordemos aquí los dramas sociales: *Dioègene* (1846), *Les deux serruriers* (1841), *Le brigand et le philosophe* (1841, en colaboración con A. Luchet).

“Nuestra honestidad reside en el compartir, la vuestra en la acumulación. Es muy fácil para los ricos cumplir las leyes que instituyeron para sí, contra los pobres. Ustedes, para quienes la felicidad es una renta que perciben todos los meses, todos los años, ignoran lo que padece un pobre para ganar un florín...” (prólogo).

⁷ J. Boulabert, *Le guet-apens*, Le Electeur Républicain, 1881, 93 entregas.

“Dedico este libro: a mis hermanos deportados y en el exilio, a todas las víctimas de los 26 consejos de guerra estatuidos, al desprecio de la justicia por todo lo concerniente al asunto que se dice de la Comuna (1871); a Francia toda con el propósito de prevenirla contra aquellos que desean ponerla bajo el yugo de un imperio cualquiera. Campo de Nunbo, junio 1879.”

⁸ En *Le roi du bagne* (Fayard, 160 entregas) relato con una construcción tradicional, llaman la atención algunas aseveraciones en favor de “los solda-

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

dos desaforados de la Revolución, ¡del progreso a partir de la humanidad!...” (p. 384).

⁹ Rozando la promulgación de una máxima jurídica, las cuatro líneas del epílogo, cruel ocurrencia, vociferan contra la injusticia burguesa.

¹⁰ Evitamos el problema de la doble firma, puesto que la camaradería folletinesca fue algo muy común: Augu-Gullaud; Enault-Judicis Fere-Saint Ives; Fere-Moret; Zaccane-Moret; Fere-Cauvain; Labourieu-Bias; Rouquette-Fourgeaud; Rouquette-Moret; Nonancourt-Steyne, y tantos otros. Tampoco se citan los casos de aquellos que escriben los textos que otros firman, ni los relatos en co-autoría porque continuaron aún después de la muerte de los autores: Brehat-Fere; Navery-De Laroche, etc.

¹¹ Clement dio una excelente definición de la aristocracia de folletín (J. O. de la Comuna, 3 de abril 1871): “Hombres de costumbres frívolas y escandalosas, que intrigan, acumulan negocios y enredan los asuntos de este mundo. Repletos de orgullo y ambición, se cubren con su infamia y sentados, sobre los cojines mullidos de sus coches distinguidos con el escudo familiar, se pavonean en el trayecto de una corte a otra. No se visten porque las costumbres o el clima así lo exijan, sino para deslumbrar y hacerles creer que no son de carne y hueso como ustedes. Sus vidas son un eterno carnaval, llevan pantalones cortos cuando van a tal baile, con bandas doradas para tal otro. Tienen trajes verde manzana bordados, sombreros en abundancia, adornados con plumas.(...) Ellos no viven, moran en palacetes en donde todo es oro, mármol, terciopelo, todo dorado, desde el mueble hasta el lacayo...”

¹² Cfr. G. Duveau, *La vie ouvrière en France sous le seconde Empire; La pensée ouvrière sur l'éducation pendant la seconde République et le seconde Empire*.

¹³ ¿El pueblo? ¡Ah sí hablemos de él! Embrutecido, intoxicado con política, cine, alcohol, café-conciertos y novelas por entrega; idiotizado por un periodismo en el que abundan hechos repugnantes, asesinatos horribles, cosas viles, cada vez más abatido por su trabajo en la fábrica o en la tienda, está preparado a soportarlo todo con resignación. ¿Qué puede hacer que no sea comer, vomitar y volver a masticar la porquería que se le ofrece? Dranem, Mayol, Pierre Decourcelle y sus seguidores, embruteciendo a las masas hacen más daño a sus semejantes que una peste” (*Les hommes du jour*, n° 114, 26 de marzo de 1910).

¹⁴ Al menos el de Sue (cfr. “Los jesuitas reducidos y vencidos por el socialismo, o la constitución de los jesuitas, y sus enseñanzas secretas en

MICHEL GILLETTE

concordancia con un proyecto de organización del trabajo. El cual, conforme a los principios exaltados en el judío errante, obtuvo, en términos celebratorios, el voto del señor Eugène Sue” (1845, 220 p.). Este igualitarismo, tan respetado por Marx, adjudica a *Mystères* la “contundentes definiciones de las palabras proletario y burgués” (Almanach de l’Organisation sociale, 1844).

¹⁵ C. Malato escribió numerosos folletines sobre diversos hechos ejemplares, como *Pierre Vaux ou les malheurs d’un instituteur* (para protestar contra el persistente rechazo de reparar el error cometido en 1852, el partido obrero de Dijon presentó, en 1893, la candidatura del hijo de un presidario. Elegido este último ocupó un escaño de 1893 a 1902). No hay que olvidar a M. Zevaco, L. V. Meunier (cfr. *Les clameurs du pavé*) y como escritoras de folletines de corte democrático a M. L. Gagneur (la venta de sus novelas en 1874 fue prohibida en las librerías de las estaciones por Broglie, y A. Leo (colaboró en el periódico *La Sociale* y defendió los derechos de París durante la Comuna).

¹⁶ Cfr. *Les mangeurs de peuples* 1871; *Les misères des gueux*, 1872, Lib. Internacional. “Esta extraordinaria obra, que se explica por la conocida vanidad del artista, está adornada con la reproducción de 60 pinturas de Courbet”; *Brise fer l’insurgé*, 1873, Fayard.

22 ¹⁷ “*Les drames de la misère* no es uno de esos gritos de odio y de revuelta que se escuchan tan seguido en nuestros días contra los que poseen. Mas bien se trata de cuadros, a veces tristes, siempre fidedignos, que representan heridas, desventuras y sufrimientos de la humanidad, pero al mismo tiempo las alas de la caridad sobrevuelan a los desafortunados, y el esplendor de la fe ilumina el abismo que hasta ese momento los tenía en la sombra.” Véase del mismo, el epílogo de *Drames de l’Atelier* de Labourieu. Al contrario en el drama de Ferdinand Dugué *La misère* (1850): “tengo más confianza en el fuego y el hierro que en las palabras bonitas y los discursos largos”.

¹⁸ Cfr. los finales de las novelas de *L’Ouvrier*, de *Veillées des Chaumières*, y de *La Bibliothèque du dimanche*: “Ella lo ayudaría en sus labores; y como él, se preocuparía por mejorar su suerte. También pondría todo su empeño en hacer penetrar dentro de las clases obreras la religión de Cristo, tan grande, tan abierta, tan generosa, tan llena de misericordia. El cristianismo es como un gran banquete en el que se encuentran patrones y trabajadores, amigos divididos por la locura de las huelgas y que finalmente se juran alianza fraterna. Entonces, la religión católica, ahí donde había descontento y odio, aporta la resignación y la esperanza” (M. du Campfranc, *Etrangère*).

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

¹⁹ E. Enault, L. Judicis, *L'homme de minuit*.

²⁰ La educación, la moralidad, esa necesidad de arrepentirse son inmanentes. Cfr. J. de Saint Felix *Mademoiselle Rosalinde*. “¿Existe la justicia divina?”; *La porteuse de pain*. La justicia divina dicta el decoro de los epílogos: “¡Ah! Diximier tenía razón ¡existe un Dios! puesto que los logros fundados en el trabajo y el honor, aquí en la tierra obtienen su recompensa...” (*Les scandales de Paris*).

²¹ Primera parte, cap. XXVII.

Provenientes de Londres, los resucitadores invadieron el folletín policial (cfr. P. Feval, *Les mystères de Londres*; C. B. Derosne, *Les drames de Londres*; J. Boulabert, *La fille du pilote*). Antes que otra cosa ladrones de hermosas mujeres muertas, Bishop *le burkeur*, Anthony Tidkins, Kardel, dejaron sus actividades nocturnas antes de 1870 (sobre las hazañas de Burke, de Lare cfr. *Le journal des voyages*, n° 593). Diferentes a los anteriores, los rescatadores de cadáveres son “aquellos escrutadores que recorren las dos riveras del río hasta Saint Cloud” (*Le docteur noir*, p.168), continúan sus actividades, naufragos criminales o simples vagabundos. Así todo cadáver no termina entre las manos de Dominique Husson (cfr. *Fantomas IX le fiacre de nuit*). Además, aquí no hablamos de los recogedores de cuerpos de personas que aún no han fallecido (cfr. Richebourg, *La dame voilée* y Navery, *Les héritiers de judas*).

²² Médico criminal, científico loco: Tito Paulus (cap. cit. y tercera parte, cap. XXIII, XXV).

A partir del tema anterior se puede extraer que al doctor Moore (*Les mystères de Londres*) le siguió una banda de colegas, criminales abominables: Brodard Peyrusse, *Madame Gil Blas*; Servières, *La femme de l'autre*; Behuard, *l'héritage du guillotiné*; Kaushlin, *Fiancée maudite*, etc. En ellos tenemos una anticipación del doctor Quartz (cfr. *Nick Carter*) en el *Misterieux docteur Cornélius*, ese científico loco que poco tiempo después habitaría las caricaturas (cfr. Buck Rogers, Brenda Starr). Y el profesor Schultze, Thomas Roch, sin olvidar el Kanak (*Les cages flottantes*)... En ese capítulo, Louise Michel, próxima a escribir *Monde nouveau*, evoca “todas las quimeras que se harán realidad en el futuro...” Nunca olvidado, ese personaje interviene, al final, como editor del manuscrito de Agny, una de las claves del relato, ¿ciencia y revolución? Nótese que sólo el doctor Doudoff, amigo de Bakounine, es llamado “científico militante” (p. 351).

MICHEL GILLETTE

- 23 Labre, *Le cerbère de la Sophie*, p. 373. Si este “conserje y mozo, al mismo tiempo sirviente y verdugo, desde el principio juega el rol de cómplice homicida, hacia el final de las páginas, en compañía de la jorobada Edda “salvaje sirvienta de la Lucrecia”, lleva una vida silvestre: “Dentro de una madriguera (...) los cabellos largos, las uñas como garras, el cuerpo recogido, las extremidades largas y desproporcionadas, nunca hubo entre ellos y los animales tanto parecido” (p. 766). Al adoptar este tipo de “hombres lobo” nos hacen recordar otros dos elementos folletinescos: los hombres salvajes (cfr. Vidocq; Dumas; Berthet; Antonia; P. du Terrail, *Pas de chance*, Richebourg, *Jean loup*) y los animales delincuentes (cfr. Sand, *Mauprat*, Pradel, *Le compagnon de chaîne*, Grandpré, *Le capitaine Mandrin*). Desde *Les mystères de Paris* —sin olvidar a Souvestre, *Le bossu de Soumak*, *La maison de la rue de morts*— el jorobado se encuentra en numerosos relatos: Feval, *Alizia Pauli*; Coz, *La fortune des Poncave*; Merouvel, *Deux passions*, *Mortel amour*; Bertnay, *Le louveteau*; Boulabert, *Les Coureurs d’aventures*; Fere-Couvain, *Les drames de l’île noir*; Labourieu-Andrei, *Les hirondelles de nuit*; Boussenard, *Roule-ta-bosse*; Debans, *La gibosse*; Navery, *Le martyr d’un père*, *L’elixir de longue vie*; etc. Casi siempre este individuo es un criminal (*La Mayeux* de Montepin, *Pauvre mignon* de Ladoucette, *Crao* de Sue, *La comtesse Paule* de Richebourg, *Malédiction d’amour* de Mario, etc.) y Ponson du Terrail de ninguna manera escapó a los estereotipos que prevalecían, y demostró poca ternura por la Idiota, esa desdichada sirvienta de *Drames du Village*, “ser contrahecho y horrendo”, y en la saga de *Drames de Paris* encontramos frases como estas: “¡Sí como no! dijo Madeleine, una pequeña jorobada, bonita y con el espíritu de los seres contrahechos.” Mary manifestó una cierta compasión por esos desdichados, y da testimonio de ello con el maestro Chavarot en *Fièvre de son crime*. Haga lo que haga un proletario jorobado se quedará proletario y jorobado, en cambio una aristócrata desequilibrada podrá salir de la demencia (cfr. *Frederique*). Despiadado, el socialismo desarrolló el tema de la fealdad cuerpo-alma.
- 24 “El tonel de aguardiente servido por Nicolás a los cosacos de la frontera estaba envenenado...” (p. 279, 540, 680; antídoto, 688). Al decir veneno nos referimos a savias secretas, escondidas tras los mostradores de las tiendas de las colonias (p. 693), o a “esa piedra azul que se consigue en el cuerpo de un reptil llamado serpiente negra” (cfr. *Les drames de Paris*). Monte Cristo ofrece una verdadera cátedra de toxicología a Madame de Villefort; y la explicación de Mary acerca de los efectos del amoníaco es indispensable

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

para la comprensión de la intriga urdida por Roscoff (J. Mary, *Le docteur rouge*). ¡Venenos! Hector Malot es un sabio cómplice al respecto (*Le docteur Claude*), al igual que Gaboriau (*Le crime d'orcival*), Moret (*La fille du décapité*), Merouvel (*Les tremor*), Decourcelle (*La buveuse de larmes*), Bouvier (*Mademoiselle beau-sourire*) y Barbara (*L'assassinat du pont rouge*).

²⁵ “El monstruo, olvidando que en esa habitación maldita todo era una trampa, posó el pie sobre un resorte, haciendo que una baldosa del piso se hundiera” (p. 512, 355). Ya Mordaunt en pleno combate con D'Artagnan, de pronto huye “como desaparecen esos fantasmas con el don de atravesar los muros” (*Vingt ans après*). Errando por los subterráneos, los folletines nos enfrentan a los candados dispuestos por Beauvallet, Boulabert, Cochinat —de los que se burló Alphonse Karr en *Une histoire invraisemblable*— sin olvidar a la Duquesa de Berry, que en Nantes inventó la novela por entregas (cfr. *Le secret de Lacenaire*, p. 29). Véase, entre otros, Brehat-Fere, *Splendeurs et misères de Paris*; Zaccane, *Les pieuvres de Paris*; Richebourg, *Les millions de M. Joramie*; X (Beaujoint), *Mémoires d'un agent de police*; P. du Terrail, *La juive du château trompette*.

²⁶ Después de raptar al bastardo Paul, Hans y Sophia se escapan por la alcantarilla n° 7, y los agentes responsables de la búsqueda 700 páginas más adelante hacen un pequeño papel. En otra parte, Ben Ismael es prisionero en el pozo n° 13 (p. 318).

Ciertas cifras son más utilizadas. El presidiario Vidocq lleva el número 117 y, años después Rocambole, “un condenado misterioso y taciturno”, se hará llamar el ciento diecisiete. Los títulos también ofrecen ejemplos: *Le n° 13 de la rue Morlot* (Pont-Jest), *Le dossier n° 113* (Gaborieu), *La chambre n° 7* (Navery), *Le fiacre n° 13* (Montepin), etc.

²⁷ ¡Pobre Richebourg! Dios ya no existe: “tanto arriba como abajo de nosotros lo único que existe es el azar” (p. 735). Es así como por una casualidad Flora encuentra a su hermana, después a Philibert, luego “en las barricadas de la calle Charenton se encuentran, como si allí se hubieran dado cita, Paul Doudoff, Agny, el viejo Gadsar y su mujer, los hijos de Trezel, la viuda Jeanne Megard, Cornelia Albért, Norlingen; y también por un encuentro debido al azar Labre y Edda salvan a Paulus, etc... En el fracaso criminal observamos que Bouvier enuncia la ecuación del azar para las intrigas amorosas: el amante de la madre de la niña que quería ahogarse tiene por amigueta a la querida del joven que salva la vida de la chica (*Mademoiselle*

25

MICHEL GILLETTE

Beau sourire). Ya en 1873, Xavier de Montepin señaló, “¿no es el azar el más fecundo, raro y fantástico resorte de los novelistas?”

²⁸ Primera parte, cap. IX, *La chambre de torture*. Este tema, generalmente anticlerical, da lugar a un grabado (p. 73). Torturas y religión católica: véase el cartel de promoción de *Maitresses du pape* de Taxil y Milo (1883, cartel firmado por Hopel). Cfr. *La petite Mionne*, *Le cabaret rouge*.

²⁹ Hans Froelich y Rafael, medio hermanos, hijos del cardenal Beppo, son un par de crápulas. Esto rompe las reglas tradicionales del folletín que fueron admirablemente desarrolladas en la primera parte de *Drames de Paris* (sir William y Armand de Kergaz) y, según las cuales la honestidad de uno se opone a la forma canallesca del otro. Cfr. Mary, *La pocharde*, *Les damnés de Paris*; Montepin, *Le médecin de Brunoy*, *La joueuse d'orgue*; Navery-Laroche, *Le roman d'un honnête homme*, etc., (en la novela policial: Steeman, *Cierges au diable*). Mucho antes que las hermanas siamesas de Savary, *Les filles de joie* de Guy des Cars, seguimos los destinos opuestos de Flora y Margot. Recordemos a Régine y Réginette en *Les amoureuses de Paris* de Geneviève, y de Pâlotte, *Gigolette*.

³⁰ Tercera parte, cap. XLVI. Versiones en folletín de hechos célebres: J. Beaujoint, *L'auberge sanglante de Peirebelhe*; P. Mahalin, *L'hôtellerie sanglante*.

26

³¹ Inevitable el diario. Richebour, trabajador dedicado, lo menciona muchas veces. Aquí al igual que en *La Margot* de Jogand-Ferald, *Mariée en blanc* de Montperreux, *La vie infernale* de Gabouriau, como en el asunto de Moyaux, el crimen de Bondy, el misterioso suceso de Bois-le-roi, el diario es el espacio de diversos acontecimientos.

³² Sin olvidar algunos desatinos: Paulus (prisionero en un oscuro subterráneo) encuentra la manera de medir que una gota de agua cae cada segundo. Al haber señalado la gota tantas veces tres mil seiscientos segundos, Paulus concluye que la noche había terminado (p. 634). A Phillipe Curval —ignorado en la bibliografía de la novela por entregas— le encantaría lo científico del dato.

³³ Bajo los rasgos de Giuseppe Felipe (p. 339). Simpático aunque impío para Clémence Robert, despreciado por Véssinier, Mandrin generalmente se rebela contra la política, así la página anuncia la reedición en cinco volúmenes a 65 centavos (*livre populaire*, Fayard) de la saga de Jules de Grandpré. Además como en la novela de Louis Noir, *La reine des voleurs*, a Mandrin se le presenta como un dato de referencia (p. 681-3).

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

³⁴ Algunos títulos: *Les trois bâtards* (Barot), *Les bâtards de Borgia* (Blanquet), *Un bâtard légitime* (Deligny), *Le bâtard parricide* (Demesse), *Le bâtard du bourreau* (Diguët), *Le bâtard légitime* (Gastyné), *Le bâtard de la papesse* (Labourieu), *¡Bâtards!* (Merouvel), *La bâtarde* (Montepin), *Le bâtard* (Ninous), *La bâtarde* (Pont Jest), etc.

³⁵ Abandonando la búsqueda de la paternidad, Louise Michel se aleja de M. L. Gagneur (*Les crimes de l'amour*). La bastardía poco importa. No existe el deseo de remontar el árbol genealógico, pero sí la voluntad política de “salvar a ese pequeño desdichado de la fatalidad de su nacimiento, de hacer un hombre libre al que estaba destinado a ser un tirano” (p. 244). Existe una guerra social: “Si nace hijo de un explotador, la apuesta es que usted lo será también; si es hijo de un proletario, seguramente será explotado” (p. 596).

³⁶ P. 555. “Ese es el destino de los revolucionarios, ninguno ha regresado para quejarse, pero los pueblos dejan de ver entre el cielo y la tierra esos frutos del viejo mundo cuyos huesos concibieron la libertad” (p. 508). Siempre ignorante del secreto de su nacimiento, Paul “se hizo médico a la edad en que los otros todavía eran estudiantes”, sus pacientes “eran trabajadores que hacían las veces de su familia” (p. 507). Amante de Sophia —la asesina de su madre— al descubrir una mañana su vejez maquillada Paul se deshace de “la pesadilla que remplazaba a su amada”. “Tú no eres culpable, exclamarían todas las voces, la sociedad podrida que acabamos de destruir te tendió una trampa” (p. 512).

³⁷ Por esas fechas aparecieron: *La France et la Russie contre la triple alliance* de Biot-Massard (Fayard, 225 entregas); *Français et russes* de Galli (Rouff, 215 entregas); *Nos amis les russes* de Delines (Boulanger, 50 entregas). Este último autor, profundamente fanático de la cultura rusa publicó numerosos folletines. Le Faure junto con Gugenheim estrenó en el teatro *Sainte Russie* (1902) y relató en compañía de Henri de Graffigny las hazañas de Mijail Ossipoff (*Les aventures extraordinaires d'un savant russe*). Hector France en *La vierge russe* (Geffroy, 313 entregas) hizo de Alejandro III “el emperador que deseó salvar a Rusia de la peste judía así como de la alemana”, y René Monfort escribió “la triste y conmovedora historia de la princesa Dagmar” (*La tsarine*, Fayard, 404 entregas). ¿Cuál fue la influencia que ejerció el príncipe Lubomirski, autor de *Chaste et infâme*?

³⁸ C. Robert, *Serfs et boyards ou l'esclavage en Russie, précédé d'un précis géographique sur la Russie*, 1854, Havard, 144 p.

MICHEL GILLETTE

Citemos entre otros a Fere, *Le cabaret rouge*; Noir, *Les compagnos de la hâche*; Saint Félix, *La chasse aux cosaques* (en el teatro, Arnault, *Les cosaques*). Señalemos dentro de la primera serie de los diarios de aventuras, tres títulos: *Aventures de trois fugitifs en Sibirie* (Tissot-Améro), *Les coq rouge, Aventures de deux petits parisiens en Russie* (Améro) y *Les mangeurs de feu* (Jacolliot). Y nótese que *Le journal du dimanche* publicó en 1869 la obra de Mme. Cottin, *Elizabeth ou les exilés de Sibérie*.

³⁹ *Le bâtard de l'empire*, p. 32: "Él era salvaje y brutal como los enemigos, de donde provenía, y sus costumbres como las de sus compatriotas no están dispuestas a ser mejores por culpa del gobierno déspota que los rige" (*idem*). Jules Mary en *Paradis perdu* cita de manera extensa a Tissot.

⁴⁰ *Les faucheurs de la mort* (L'Ouvrier, año 7°), *Les martyrs de la Sibérie* (años 8° y 9°), *Marpha* (9°). *A travers Pologne et Russie* (L'Ouvrier, 4°). "M. de Lamothe no sirve únicamente a Polonia, está al servicio eterno, denunciando a todo el mundo esta guerra de exterminio" (J. Simon).

⁴¹ *Les amants de la Baronne*. No podríamos obviar a Irlanda en el discurso de Rocambole: "Irlanda siempre será simpática a los ojos de Francia, al igual que Polonia, y que todas las naciones oprimidas..."

⁴² Véase también: Beaujoint-Bougy-de la Brugere, *Les faiseurs des miracles: Imposteurs religieux et crimes célèbres de gens d'Eglise*; Jacolliot, *Un policier de génie*; Ploert, *Le moine incestueux*; Graux, *Les amours d'un jésuite*; Anónimo, *Memoires d'un religieux*; Gagneur, *La croisade noire*, entre otros.

⁴³ Característico de los folletines criminales es el abuso en la utilización de fisionomías de animales y calificativos zoológicos. Los ejemplos abundan: víbora, lobo, cuervo, "personaje con cara de sapo", etc...

⁴⁴ J. Beaujoint, *Les enfants du père Duchène*, 1871, Fayard, 19 entregas. La novela que se había previsto para 50 entregas provocó la ira del Ministerio del Interior... En ella encontramos una interesante distinción entre los republicanos y los seguidores de la Comuna.

⁴⁵ Alexandre Lamothe publicó en L'Ouvrier de 1871 a 1872 una serie de novelas nacionales donde con la última, *L'auberge de la mort*, fustiga la Comuna: se celebra una misa en las catacumbas. En 1875, a partir de compilaciones de las páginas más reaccionarias, entregará *Les compagnons du désespoir*.

⁴⁶ En otro orden de ideas, al contrario de la novela de Louise Michel, numerosos folletines se desenvuelven en medio de la fastuosidad imperial, y

INTERROGACIONES FOLLETINESCAS

voluntariamente ignoran la Comuna. Ejemplo de ello son: Demesse, *La petite orpheline*; Chapuis, *Un amour vrai*. El nombre de Louise Michel apenas si aparece en las anécdotas de la Comuna de las novelas por entrega de corte popular.

⁴⁷ Oponiéndose al egoísmo está la revolución, nada puede fundarse si no es a través de la dedicación que no es otra cosa que el amor a Dios y a los hombres, ahora bien, la revolución y el odio —al igual que las furias desatadas de la antigüedad— son infructuosos. Cfr. Lamothe, *Foedera la nihiliste, Nadiège* (1880); G. Du Vallon, *Natalie Koumiarof*; Le Faure, *Les faiseurs de bombes*; Thonin, *La bombe nihiliste ou le tigre de la Neva* (1882); G. De Weede, *Le deshérité*; Delines, *Les terroristes*; Mary, *Paradis perdu*; entre otros muchos y sin olvidar *Fantomas XXX, XXXI*.

⁴⁸ P. 339 (pero en la p. 277 dirá: “a pesar de la conocida rapacidad de los hijos de Israel y de su pretensión desmedida. En 1882 *Le chateau de Maiche* de Devoile fue como la clave de los síntomas que, bajo el nombre de movimiento antisemítico se produjeron principalmente en Alemania y Rusia contra los hijos de Israel, y cuya violencia sin límites excitó intensas represalias al interior de las naciones modernas”).

Izquierda antisemita: H. France estableció una comparación con las ratas, parásitos de cuatro patas “como los judíos que infectan el mundo”. Morphy, *Fiancée maudite*: “un hombre, o mejor dicho, un judío, una caricatura del género humano bajó con cautela una escalera, menos tortuosa para su alma si es que se puede adjudicar un alma a un ser que no vive sino en la ignorancia y por el oro”. Cfr. del mismo autor, *Mademoiselle cent millions*.

⁴⁹ Ese desgraciado prisionero salvado por actuar una comedia filial, en seguida será asesinado por Léopold, “otro instrumento del destino para deshacer lo hecho, y hacer salir de la tumba en la que habíamos arrojado a Blancheton”.